

Historia de las Emociones

Introducción

Carolina RODRÍGUEZ-LÓPEZ
Universidad Complutense de Madrid
Coordinadora del dossier
carolinarodriguez@ghis.ucm.es

No hace demasiados meses el director de esta revista, el profesor Antonio Niño, me animó/retó a proponer un dossier sobre un tema historiográfico de gran relevancia actual y que responde a uno de los proyectos que actualmente tengo entre manos: la historia de las emociones. Tan generosa propuesta que, desde estas primeras líneas debo agradecerle (agradecimiento que extendiendo al profesor Ruiz-Manjón por su apoyo a mi propuesta en su nueva etapa como director de la revista), me enfrentó, como así hacen los retos, a observar con detenimiento lo que estoy trabajando en este momento. Me interesaba ante todo, aparte de de que la ocasión sirviera para presentar la investigación de destacados colegas junto con la mía propia, que el dossier se marcara la tarea de abrir un debate en la profesión con los colegas investigadores en España y más allá acerca de esta tendencia historiográfica. Fue así pues como llegué a la idea de proponer este dossier que ahora ve la luz sobre “Historia de las emociones”.

La historia de las emociones, como perspectiva de análisis y como forma de aproximación a los procesos históricos con acento preferente en lo emocional, cuenta ya en la producción historiográfica contemporaneística europea con varios centros de investigación, líneas y temáticas de trabajo específicas y autores de renombre en torno a los cuales la producción ha crecido en los últimos años. Este dossier ofrece un panorama representativo de todos esos aspectos y se centra fundamentalmente en la producción efectuada en Alemania y en España. Es en el primer país donde de manera seguramente más continuada esta vertiente de análisis se viene practicando y donde un grupo de profesionales, liderados por la profesora Ute Frevert, ha consolidado el Center for the History of Emotions (Max Planck Institute, Berlín) del que tanta producción en esta línea viene efectuándose. En España la producción historiográfica se ha desarrollado por caminos diversos y cuenta ya igualmente con grupos de investigación, títulos e historiadores de ello ocupados. El grupo de investigación sobre “Estudios emocionales” centrado preferentemente en la historia y filosofía de la experiencia y que lidera desde el CSIC el profesor Javier Moscoso es seguramente el más conocido. De la producción y de los proyectos de ambos grupos de trabajo tendremos noticia y nutrida información en las páginas que siguen.

Este dossier ofrece la posibilidad de que un público lector mayoritariamente español se acerque a la historia de las emociones, conozca los trabajos que en esta línea se han desarrollado y, sobre todo, lea a los autores que en Alemania y en España vienen trabajando desde la perspectiva emocional con algunas similitudes en su forma de abordar esta perspectiva pero también con muchas diferencias. Se abordan aquí las capacidades analíticas de lo emocional a la hora de explicar y profundizar en pro-

cesos históricos tanto políticos como sociales y culturales; se exploran dimensiones humanas, como el dolor y el sufrimiento, la ansiedad ante el cambio o el exilio, en contextos históricos especialmente propiciadores de esas emociones (el tránsito a la modernidad, guerras y posguerras, por ejemplo) y se presenta, de la mano de quienes más han contribuido a su definición, el aparato conceptual y analítico que la historia de las emociones ha venido proporcionando y sobre el que se sustenta ya una base investigadora cada vez más sólida.

El dossier se abre con un texto de Jan Plamper en la que es la primera ocasión en que este autor es traducido al castellano. Su trabajo nos adentra en los caminos ya recorridos y aún abiertos en la investigación sobre y desde la perspectiva emocional y nos advierte de algunos de los retos y riesgos que los investigadores en ese campo podemos asumir y también correr. En 1941, Lucien Febvre publicó un artículo en *Annales* titulado “La sensibilidad y la historia” en el que proponía que las emociones se ubicaran en centro de toda investigación histórica superando así la renuencia de la profesión a acercarse a la psicología para el análisis de los sentimientos humanos en el pasado. Hoy, siete décadas después, la historia de las emociones es, dentro de la disciplina histórica, un área de investigación viva en rápida expansión. ¿Por qué este cambio? ¿Fue verdaderamente Febvre el primero en demandar y practicar una historia de las emociones? –son algunas de las preguntas que Plamper se plantea. Para responderlas, el artículo explora las propuestas y trabajos que desde el siglo XIX ya señalaban la vía emocional como una de las que mejor comprensión de los procesos históricos podía ofrecer, analiza el porqué de la eclosión de estudios emocionales sobre todo tras la crisis del atentado de Nueva York de 2001 e identifica la variedad de elementos emocionales en el estudio del pasado. Plantea finalmente las posibilidades de futuro de la historia de las emociones como perspectiva de análisis historiográfico. Plamper, que en la actualidad es profesor en el Goldsmiths College de la University of London es además investigador asociado en el Center for the History of Emotions del Max Planck Institut. Es el autor de la obra monográfica más importante a día de hoy sobre historia de las emociones *Geschichte und Gefühl: Grundlagen der Emotionsgeschichte*. Munich, Siedler Verlag (2012) que muy pronto verá la luz en inglés y esperamos que pronto también en castellano¹.

La profesora Ute Frevert², ya mencionada, en su artículo “The Modern History of Emotions: a Research Center in Berlin”, aborda las claves para entender en qué

¹ Otras publicaciones de Jan Plamper: Frevert, Ute et alii, *Learning How to Feel: Children's Literature and the History of Emotional Socialization, 1870-1970*. Oxford: Oxford University Press (en prensa); «L'histoire des émotions» en: Christophe Granger, ed. *À quoi pensent les historiens? Faire de l'histoire au XXIe siècle*. Paris: Autrement, 2013, pp. 225-240; *The Stalin Cult: A Study in the Alchemy of Power*. New Haven, CT: Yale University Press, 2012; “Migration und Emotion”, en: Dmitrij Belkin and Raphael Gross, eds. *Ausgerechnet Deutschland! Jüdisch-russische Einwanderung in die Bundesrepublik*. Berlin: Nicolai, 2010, pp. 124-126.

² Entre las más destacadas publicaciones de Ute Frevert podemos nombrar: *Emotions in history - Lost and found*, Budapest: Central European University Press, 2011; “Jewish hearts and minds? Feelings of belonging and political choices among East German intellectuals” *Leo Baeck Institute Yearbook*, 56, 2011, pp. 2353-384; “Trust as work”, en J. Kocka (Ed.), *Work in a modern society: The German historical experience in comparative perspective* (New German Historical Perspectives No. 3) (pp. 93-108), 2010, New York: Berghahn; “Conflicting memories and emotions: Germany West, East and united”, en W. Petritsch & V. Dzihic (Eds.), *Conflict and memory: Bridging past and future in [South East] Europe*, Baden-Baden: Nomos-Verlags-Gesellschaft,

momento y con qué objetivos echó a andar este centro de investigación en Alemania y del que es directora ejecutiva. Frevert presenta las líneas de trabajo con las que preferentemente comenzó su tarea y aquellas otras por las que discurren hoy en día sus proyectos más destacados. Se ofrece igualmente, un estado de la cuestión de la investigación propia del centro y una relación comentada y analizada de las contribuciones bibliográficas más importantes producidas hasta la fecha. El centro ha organizado numerosos encuentros científicos internacionales de los que Frevert da cuenta en este artículo. Los títulos de los mismos son bien representativos de por dónde se han ido conformando las aproximaciones a procesos y problemas históricos desde lo emocional. Desde un primer encuentro celebrado en 2009 titulado *Cultivating Emotion—History, Culture, Society* hasta los que tuvieron lugar a lo largo del pasado año 2013 titulados *Feeling Differently: Emotional Nonconformism in the 20th Century*; *Negotiating Individual and Collective Emotions in Democratic Societies*; *Reworking Affect* y *Emotions and Violence in the 20th Century Europe: Historical Perspectives on Violence Prevention and Peace Education* muestran bien la evolución de los contenidos temáticos de los que el centro alemán se viene ocupando. Si nos asomamos a las líneas de investigación preferentes que desde sus inicios en 2008 el centro ha definido (educación y cultivo de las emociones; las emociones y el cuerpo y las emociones y el poder) algo parecido sucede.

En definitiva, como Frevert sostiene en este artículo, se partía de la idea de que investigadores de diferentes disciplinas podían ponerse de acuerdo en que las emociones son un componente esencial en el desarrollo humano si bien podría discutirse sobre cómo ese desarrollo podía ser entendido. En la discusión el centro se ha posicionado siempre a favor de un modelo bio-cultural que sugiere la confluencia de componentes innatos pero también aprendidos en la dimensión y construcción emocional del sujeto. Y se entiende, por lo tanto, que como historiadores, estaremos más interesados en el componente aprendido o, dicho de otro modo, en cómo las emociones se enmarcan, adquieren, negocian y experimentan en un contexto cultural.

El primer ejemplo práctico del estudio de un problema histórico concreto desde una aproximación emocional lo ofrece en este dossier la profesora Birgit Aschmann³ de la Humboldt Universität de Berlín. Quienes se han acercado al estudio y definición de qué es eso de la modernidad han solido dejar de lado la consideración de las emociones generalmente por entenderlas como algo marginal en relación con los valores predominantes. Aschmann apuesta justamente por lo contrario y entiende las emociones como un asunto de crucial importancia si queremos entender muchos conceptos contemporáneos. Para ello analiza el papel de las emociones en las narraciones o discursos estándares previos a la modernidad y cómo poco a poco una narrativa,

2010, pp. 99-110; “Honor and Gender in the Outbreak of WWI”, en H. Afflerbach, & D. Stevenson (Eds.), *An Improbable War? The Outbreak of World War I and European Political Culture before 1914*, New York, 2009.

³ Entre sus publicaciones relacionadas con el tema del artículo debemos mencionar: *Der Traum der Vernunft und seine Monster: Goyas Perspektiven auf das 19. Jahrhundert* (Lectiones Inaugurales LI, Band 6), Duncker & Humblot, Berlin, 2013; “Heiße Gefühle und kaltes Blut - Nationale Ehrverletzung als Kriegsmotiv für den preußischen Feldzug 1806”, in: José BRUNNER (Ed.): *Politische Leidenschaften. Zur Verknüpfung von Macht, Emotion und Vernunft in Deutschland* [Tel Aviver Jahrbuch für deutsche Geschichte 38], Göttingen, 2010, pp. 23-44. Aschmann es también la editora de *Gefühl und Kalkül. Der Einfluss von Emotionen auf die Politik des 19. und 20. Jahrhunderts*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag 2005.

comúnmente aceptada y que prescindía de lo emocional, fue cada vez más cuestionada y explora las consecuencias que para una nueva y buena comprensión de la modernidad podría tener centrar el foco en los aspectos emocionales. Aschmann identifica las emociones sociales en el tránsito hacia la modernidad y se detiene en una de sus manifestaciones concretas, la ansiedad, seguramente la emoción más común entre quienes entendían los riesgos, problemas y retos de la modernidad.

Javier Moscoso⁴ y Juan Manuel Zaragoza⁵, profesor e investigador del CSIC, el primero e investigador de Centre for the History of Emotions de Queen Mary University of London, el segundo, presentan la más completa descripción a día de hoy del recorrido seguido por el planteamiento emocional en las ciencias sociales en España y en Latinoamérica. Su artículo titulado “Historias del bienestar. Desde la historia de las emociones a las políticas de la experiencia” defiende para el estudio en concreto de las emociones una orientación metodológica centrada en la historia de las experiencias subjetivas y, particular, en la historia cultural del bienestar. Para afianzar esta apuesta, el artículo presenta los propósitos y primeros resultados del proyecto de cooperación entre el grupo de Estudios Emocionales con sede en el CSIC madrileño y un equipo de médicos, psicólogos y psiquiatras de Valencia que viene investigando sobre la enfermedad de la fibromialgia, constituye un buen ejemplo de cooperación entre las humanidades y las ciencias de la salud en el siglo XXI.

Los autores sostienen que el camino emprendido por la historia y las ciencias sociales desde la aproximación emocional en el caso español pero también en Latinoamérica aporta una variación regional y disciplinar respecto a los presupuestos de los que ha partido la historia de las emociones en Francia, Alemania o en los USA. Así, la preferencia por la que ha optado el grupo de Estudios Emocionales del CSIC, del que ambos autores forman parte, se centra en la investigación sobre la historia de la experiencia. Este enfoque estudia las formas culturales de la subjetividad, incluyendo las emociones pero también sensaciones, pasiones e instintos y se interesa especialmente no por lo que las emociones inicialmente significan sino por las formas culturales que las hacen posibles. Así, este grupo, como se nos presenta en el artículo, viene promoviendo investigaciones relacionadas con la historia de experiencias como la enfermedad –y ahí se incluye la fibromialgia–, el cuidado o la infancia y lo hace en colaboración con grupos de investigación que, provenientes de las ciencias biomédicas, comparten sus premisas metodológicas.

El quinto artículo de este dossier está firmado por Leticia Fernández-Fontecha que en la actualidad desarrolla un proyecto de investigación encaminado a la consecución de su tesis doctoral en la Universidad de Greenwich en Londres sobre “Pain,

⁴ Por citar solo unos cuantos de los numerosos trabajos de Javier Moscoso: Javier Moscoso, Bernardino Fantini y Dolores Martín Moruno: *On Resentment: Past and Present*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2013; *A cultural History of Pain*, New York, Palgrave Macmillan, 2012 y *Una historia cultural del dolor*, Madrid, Taurus, 2011.

⁵ Entre los trabajos de Juan Manuel Zaragoza sobre estos temas pueden consultarse: “Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión”, *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, 65 (1) (enero-junio 2013) pp. 1-10; “La palabra más brutal: definiciones de la enfermedad incurable en la medicina francesa del siglo XIX”, *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, n° 2 (julio-diciembre 2012) pp. 491-516 y “Enfermedad incurable en la España del siglo XIX: el Hospital para Hombre Incurables Nuestra Señora del Carmen”, *Dynamis*, vol. 32, n° 1 (2012) pp. 141-163.

Childhood and the Emotions: A Cultural History”. La autora es licenciada en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, realizó el Máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual, de la Universidad Autónoma de Madrid y Centro de Arte Reina Sofía (2009-2010), y el Máster de Teoría y Crítica de la Cultura. Ha desarrollado su investigación en el Courtauld Institute of Art, en Londres y es secretaria de la Society for the Study of Childhood in the Past. Su artículo, titulado “Signos, legibilidad y diagnóstico: El problema del dolor en la infancia, 1870-1920” presenta y analiza la controversia sobre el dolor infantil a finales del siglo XIX y principios del XX desde la perspectiva de la historia de las emociones, lo que le lleva a explorar cómo la expresión emocional del sufrimiento infantil, evidencia en el llanto y en el grito, fue interpretado de diferentes maneras por las diferentes por diferentes especialistas. Mediante la comparación de los discursos de científicos y psicólogos y con los de los pediatras con artículo sostiene que los primeros defendían la insensibilidad al dolor durante la infancia y una menor sensibilidad en edad infantil que en edad adulta y que, en cambio, los segundos emplearon el dolor como una vía para diagnosticar las dolencias infantiles. El texto, en línea similar a la sostenida por Moscoso y Zaragoza, se inserta en el estudio de la historia general de la experiencia lesiva a través del estudio del dolor en la infancia y usa fundamentalmente fuentes inglesas pediátricas de la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX

Quien escribe esta presentación, Carolina Rodríguez-López, y Daniel Ventura Herranz, nos adentramos con nuestra investigación para este dossier en el estudio del exilio. En nuestro texto “De exilios y emociones”, exploramos las posibilidades que los métodos y los conceptos de la historia de las emociones plantean para un estudio renovado y profundo del exilio. Atendiendo a los ejemplos que ofrecen tres profesores universitarios españoles, Américo Castro, Pedro Salinas y Fernando de los Ríos, se realiza un seguimiento, a través de sus epistolarios, de la cartografía emocional que los tres siguieron durante su proceso exílico usando como hitos en ese camino los conceptos que la práctica de la historia de las emociones ha facilitado y que Plamper nos mostraba en el texto con el que se abre este dossier. En los exiliados se advierte desde el comienzo *sufrimiento y esfuerzo emocional*, también construcción de *comunidades emocionales* con las que entablarían contacto para desplegar sus emociones y más que nada una prolongada *reconstrucción emocional*, una vida nueva, que no olvidaba la antigua, pero que se llenaba también de contenido y alivio. Daniel Ventura, doctorando del departamento de historia contemporánea de la UCM, se adentró ya en los vericuetos de lo emocional aplicado a los procesos históricos en su Trabajo Final de Máster que observaba a la figura de Thomas Mann enfrentado el sufrimiento que le produjo su vivencia y análisis de las dos guerras mundiales. *El sufrimiento político: Thomas Mann entre dos guerras* -así se tituló su trabajo- le brindó la primera oportunidad para poner en práctica el aparato conceptual de la historia emocional y obtuvo muy buen resultado. Su trabajo doctoral le lleva por otros derroteros, cronológicos y temáticos, pero también desde lo emocional y en él se adentra en el proceso de la transición democrática española y en sus estilos emocionales.

Por mi parte, la posibilidad de abarcar el estudio del exilio desde el ángulo emocional ya se me presentó en textos precedentes⁶ y considero que ésta permite desbrozar el camino para un estudio más en detalle del exilio, como proceso y aprendizaje vital. Esos detalles facilitan igualmente despejar ese camino de presupuestos analíticos en ocasiones poco útiles y en los que la historiografía reciente insiste con cierta frecuencia.

El lector tiene ante sí media docena de trabajos que presentan formas de entender la historia emocional, trabajos que de forma concreta ponen en práctica esas distintas tradicionales analíticas y que visitan temas ya estudiados observándolos ahora desde la perspectiva emocional. En algún caso son temas ya estudiados sobre los que sin duda esta mirada distinta permite que se digan más cosas y también otras cosas. Espero que como ha sido mi propósito, el lector encuentre información pero también debate, porque como se verá, los textos debaten con otros pero también debaten entre sí.

Comenzaba esta introducción agradeciendo a los editores de la revista la grata acogida que dieron a esta propuesta y la finalizo agradeciendo también el apoyo que para esta tarea he tenido de colegas y amigos. En primer lugar, sobre todo, mi agradecimiento a los autores que en escasos plazos y con mucho esfuerzo han llegado a tiempo con las mejores versiones de sus trabajos. Y en segundo lugar a José Emilio Martínez que sacó tiempo también para ayudarme a revisar la traducción del texto de Jan Plamper.

Madrid-París, septiembre 2014.

⁶ Rodríguez-López, Carolina, “Hopes to Reach an Academic Position: Spanish Professors in US Universities”, en C. Rodríguez-López y José M. Faraldo (eds.), *Reconsidering a Lost Intellectual Project: Exiles’ Reflections on Cultural Differences*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholar Publishing, 2012, pp. 35-57 y Rodríguez-López, Carolina, “La emigración científica alemana en EEUU durante el III Reich. Caminos de una historia transnacional”, en F. Gallego y F. Morente Valero (eds.), *Rebeldes y reaccionarios. Intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011, pp. 213-242.